

## SITUACIÓN INTERACCIONAL Y SITUACIÓN DE LA INTERACCIÓN SOCIAL: DOS PROGRAMAS DE ACTIVIDAD INVESTIGATIVA

*Recibido: 13 enero 2021\* Aprobado: 15 marzo 2021*

LUIS ALBERTO HERNÁNDEZ CERÓN  
*Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*  
*liesmoon\_\_@hotmail.com*

### **Resumen**

El presente escrito tiene como finalidad reflexionar en torno a la investigación de la interacción social de manera general -con el camino de reflexiones teóricas, aunque nada que ver con ambiciones teóricas-. Se plantea un camino sobre ¿cómo se ha investigado la interacción social y cómo desde la interacción social? Recorriendo, grosso modo, los postulados básicos de Georg Herbert Blumer, Howard S. Becker y Erving Goffman. Así se pasa revista sobre lo que se ha denominado problema sustantivo de Herbert Blumer y su resolución a partir de programas investigativos denominados situación interaccional o interactiva y programa de la situación de la interacción social. De manera particular, enfatizar, en el programa de Erving Goffman y su obra del orden de la interacción.

*Palabras clave: programas de actividad investigativa, situación interactiva y situación de la interacción social.*

### **Abstract**

The present writing aims to reflect on the investigation of social interaction in a general way -with the path of theoretical reflections, although nothing to do with theoretical ambitions-. A path is proposed on how has social interaction been investigated and from social interaction? Roughly covering the basic postulates of Georg Herbert Blumer, Howard S. Becker and Erving Goffman. Thus, a review is made of what has been called Herbert Blumer's substantive problem and its resolution from research programs called the interactional or interactive situation and the social interaction situation program. In particular, to emphasize, in Erving Goffman's program and his work, the order of interaction.

*Keywords: research activity programs, interactive situation and social interaction situation.*

## INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que el estudio de las interacciones no data de ayer, tiene su antecedente moderno más antiguo en 1937 con el nombre de Interaccionismo simbólico y plasmado en el libro 'Interaccionismo simbólico: perspectiva y método' escrito y acuñado por Georg Herbert Blumer. Aunque, a la vez, los antecedentes de Blumer se encuentran en la filosofía pragmatista norteamericana, especialmente de Georg Herbert Mead. Empero, para el caso de la sociología eso no era del todo nuevo, por ejemplo, Georg Simmel ya hablaba de reciprocidad e intercambio de efectos, Gabriel Tarde de monadas, Max Weber de acciones sociales influenciadas por acciones sociales, incluso para el caso de Durkheim, mucho de sus textos referían de manera implícita o explícita al contacto social directo. Eso implicó que las traducciones de Simmel por Albion Woodbury Small, las influencias de Park de la sociología simmeliana, la pasión por el trabajo de campo al estilo periodístico, el pensamiento de Mead, John Dewey, Ch. Horton Cooley o William James, las lecturas de William I. Thomas y Florian Znaniecki dieran el contexto idóneo para el trabajo y apropiación intelectual de Blumer.

Ese interaccionismo simbólico, que ahora podemos llamar clásico, constituyó un buen correctivo para los excesos de la sociología cuantitativa (Goffman, 1993), es decir, el interaccionismo simbólico comenzó con posturas críticas al enfoque de investigación. Empero, eso no fue todo. Blumer comprendía (o su enfoque se entendió de esa manera) un intercambio entre psicología y sociología. Esto dice muchas cosas, una de ellas es dar por sentado una división macroestructural y otra mental, como si la sociología fuese crudamente teórica y la psicología ingenuamente empírica. Para ese tiempo, al menos en sociología Talcott Parsons era el ejemplo de un pensador abstracto-teórico no fundamentado en los hechos empírico-naturales, alejado de todo naturalismo, como pensaba de referente Blumer.

En segundo lugar, al parecer el más importante para el subsecuente desarrollo de ese 'ismo' fue: el énfasis de crítica de la realidad última -no sólo del interaccionismo simbólico sino de mucha parte de las ciencias sociales- de los escritos de los pensadores de sociología como realidad última de estudio y no la vida social misma (Goffman, 1993). Eso implicó un movimiento de 'etiquetas' internas a la sociología, no en términos de su división sustantiva sino en el sentido de distinción de auto

etiqueta para pertenecer a algún grupo y no sólo, como mencionaba Durkheim (1959), a la sociología. Esto entrañó el alejamiento de la investigación de la interacción social, al menos por el lado de Blumer, así que él entró en los criterios que él mismo criticaba. La etiqueta, auto etiqueta y la hetero etiqueta se convirtieron así en un nombre que significaba demasiado para la misma etiqueta y no para las investigaciones.

Posterior a ello, gente como Erving Goffman, Howard Becker, Joseph Gusfield, Eliot Friedson, Anselm Strauss, Tom Shibutani, Gregory Prentice Stone entre otros muchos, fueron clasificados por otros o por ellos mismos al grupo de interaccionistas simbólicos, incluso muchos de ellos produjeron una respuesta al etiquetado en sociología de forma negativa. Tanto Becker como Goffman lo han argumentado en repetidas ocasiones: casi todos hacían sociología urbana de corte etnográfico hughesiano, otros más si gustaron de esa etiqueta. El punto es que el interaccionismo simbólico de Blumer distó de la investigación social de la interacción, su acercamiento se queda cerca de los análisis conjeturales de Mead, o Dewey o James, por ende se olvidó (incluso hasta nuestros días) que lo importante es la investigación de la realidad última de la sociología: 'la vida social', se olvidó así del uso crítico de las teorías (Payá, 2017), es decir, la sociología no queda al ámbito de las macroestructuras ni es suficiente ella sola para el estudio de la sociedad, como lo ha argumentado Becker (2015); por otro lado, la psicología no se reduce a la mera ingenuidad empírica, y en general la sociología no se reduce a la visión ortodoxa tripartita de positivismo, hermenéutica y postura crítica.

Ante esta problemática de la etiqueta de interaccionismo simbólico se presentaron tres caminos<sup>1</sup>: por un lado, el uso de la etiqueta de estudios 'desde' el interaccionismo simbólico, por otro lado, el programa de investigación situacional interaccional o interactiva y, finalmente, el programa investigativo de la situación de la interacción social.

---

<sup>1</sup> No se pretende reducir los caminos investigativos de la interacción social a tres direcciones, incluso hay más de acuerdo con las variantes sino sólo se busca una buena clasificación con respecto a la investigación de la interacción social.

## USO DE LA ETIQUETA DE ‘INTERACCIONISTA SIMBÓLICO’

La etiqueta, realmente no cubre nada (Goffman, 1993), es decir, nada investigativo. El interaccionismo simbólico es una posición conjetural de crítica a excesos teóricos o cuantitativos, basada en el estudio de los fundamentos psicológicos de los fenómenos sociales. La posición crítica del interaccionismo simbólico se basaba en falta de conceptos y criterios metodológicos, sensibles y naturalistas (Goffman, 1993). Para ese tiempo, a mediados del siglo XX, Blumer se encontraba ocupado entre la academia y el empleo en el gobierno como conciliador, arbitrador laboral (Goffman, 1993), eso no le permitía estar tan ocupado en el canal investigativo, al menos en los tiempos de su estancia en Chicago.

Para el caso del centro de estudios interaccionistas o Sociedad para el Estudio de la Interacción Simbólica que Blumer funda en Berkeley California estaba muy alejado de la etnografía y más interesado en estudios generales y abstractos de psicología social. El mismo Goffman (1993) comenta que esa sociedad fue más central para el interaccionismo simbólico y los ‘interaccionistas simbólicos’ que el centro de esa organización en tanto a los problemas reales. En este sentido la etiqueta y la organización servían para diferenciarse de algunos otros grupos que estaban en promoción como la etnometodología.

Posterior a ello, los escritos de Blumer fueron, por decirlo metafóricamente, apagados, volcados a un lado del camino, especialmente con la universidad de Columbia que se volvió dominante, teniendo a Paul Lazarsfel como bandera, de esa manera Chicago se dividió en cualitativistas y cuantitativistas (Goffman, 1993). Luego, los escritos de Blumer fueron recuperados, casualmente no para hacer investigación, o al menos en su mayoría, sino para hacer negocio con la sociología (Goffman, 1993), es decir, ver en la sociología el problema de sus tradiciones como primer plano y no la realidad social como la prominente para investigar. Esa casualidad no tiene nada de esotérico, pues Blumer trabajaba con escritos de corte general y conjetural, nada que fuese sustantivo.

Lo anterior, *grosso modo*, demuestra una manera de trabajar de Blumer, así si se recupera su libro prominente; ‘Interaccionismo simbólico, perspectiva y método’ en sus doce apartados, encontrará análisis muy finos con respecto a la posición del interaccionismo simbólico, sobre Georg Herbert Mead, William Thomas, Florian Znaniecki (por cierto, para ese tiempo la lectura del

campesino polaco era obligatoria, pero era la lectura blumeriana sobre el campesino), psicología social, medios de comunicación y la opinión pública y su sondeo, a lo mucho sugerencias de cómo realizar investigaciones más allá de realizar investigaciones sustantivas. De igual modo, de esos doce apartados, el primero titulado 'Posición metodológica del interaccionismo simbólico' es el único que dedica a la interacción, con análisis muy finos con respecto a conceptos sensibles y una metodología naturalista, dividiendo teóricamente a la interacción en simbólica y no simbólica, nuevamente de manera conjetural más que sustantiva. De ahí en adelante parece ser que libro busca la tesis de un método de la psicología social, orientando su enfoque en la condición empírica del objeto psico-social.

En este punto, poco nuevo se tocaba, aunque que sí una novedad de crítica teórica. Es decir, la posición psico-social provenía de Mead, James, Dewey, Cooley entre otros, y, Chicago tenía impregnado en su investigadores y estudiantes esa visión dualista, el método naturalista era sumamente innovador pero carente de sistematicidad, negaba toda estructura, sistema u organización de la interacción. Bueno, eso permitió que los subsecuentes estudios autocalificados como interaccionistas simbólicos tuviesen al menos dos carencias: una, si estudiaban la interacción las bases de Blumer eran muy inestables, dos, estudiar cualquier otra cosa aludiendo a un marco de referencia del interaccionismo simbólico como etiqueta sin darse cuenta de que ese 'ismo' no es más que una etiqueta (Goffman, 1991), es decir, decir que estudian la interacción sin estudiarla a ella misma.

Ante esos problemas, los eruditos de la llamada tercera generación de sociología de Chicago intentaron resolver esas carencias, algunos sin darse cuenta, otros de manera lúcida trataron de dar un viraje al 'problema sustantivo' de Blumer, o sea, la falta de investigación referida a la interacción. De manera general dos de esos exponentes fueron Howard Becker y Erving Goffman, aunque no los únicos. Lo importante de ellos y su grupo, fue algo que Becker ha llamado 'escuela de actividad', dando importancia a la investigación y no a la 'capilla de conceptos teóricos'. Claudio Bencecry en una conferencia en diciembre de 2019 por la UAM-C, comentaba que Becker a sus 91 años seguía sin aceptar poner en primer plano los estudios de capilla, es decir, donde se estudian a autores y corrientes en primer plano y no los problemas de la vida social.

En los siguientes dos apartados se intentará demostrar ese viraje en lo que podría llamarse 'programa de actividad investigativa' referida a la interacción social. Por una parte, Howard Becker demuestra un enfoque interaccionista de los fenómenos u organizaciones sociales, por otro lado, Goffman demuestra un enfoque de frente al análisis de la interacción social en sí misma. Los virajes aquí son llamados 'situación interaccional' y 'situación de la interacción social', bien podrían llamarse de otra manera, al fin la etiqueta no es más que eso. Tampoco se anuncia que Becker y Goffman sean clasificados en esos programas, sino por el contrario, podría decirse, parafraseando a Becker, que son trucos investigativos.

## SITUACIÓN INTERACCIONAL

La situación interaccional o interactiva presenta el seguimiento de algún fenómeno u organización social explicado por su dimensión de la 'interacción social' o visibilización de algún fenómeno u organización social visto a nivel interaccional. Se procede con la elección de algún tema o establecimiento donde se realizará la investigación, puede ser desde lo sustantivo o constructivo genérico (Atkinson y Hammersley, 2014), como un café, el transporte público, una fábrica, funerarias, cárceles, o, clases sociales, género, etnias. Posterior a ello se delimita el problema a las interacciones sociales, por ejemplo, interacciones en el café, en el transporte público, rituales de interacción en el aula, interacciones sociales y comunicaciones, interacciones sociales y patologías, interacciones sociales en diferentes clases sociales, etc. a partir de ello se hace una explicación, que se podría denominar desde arriba (Nizet y Rigaux, 2006), en el sentido de tomar a las interacciones como explicación de esa organización social, sea amor, mercado, clase sociales, bancos.

La realidad que se intenta pesquisar entonces no es, la de la interacción social en sí misma sino de una organización independiente de ella, vista desde un nivel interaccional. Piénsese en el transporte público, el café o en cualquier otra organización, así el alumno es preparado para observar esos lugares con niveles analíticos. La investigación es centrada en la 'situación interaccional' del café, del transporte público etc. así las conclusiones conllevan que tal organización funciona de tal manera gracias a las interacciones o, que las personas interaccionan así debido a la clase social en la que se encuentran o, las interacciones de tal lugar tienen tal o cual forma.

La realidad pesquisada entonces pertenece a una situación interaccional y no a la situación de la interacción social. Por ejemplo, ilustrar las interacciones en el barrio es demostrar un nivel de su organización en tono etnográfico. William Whyte (1971) es un ejemplo. El hecho de describir la organización de los Nortons y Doc o la organización de Chick Moreli se acerca más a los grupos sociales que a las interacciones. Howard Becker es otro ejemplo. Becker llama a su postura interaccionismo de la desviación, es decir, estudiar la desviación al nivel interaccional, es por ello por lo que el consumo de marihuana como desviación de reglas formales e informales responde a las camarillas, a los grupos, estrictamente el consumo de marihuana no es desviación de las normas interaccionales. Howard Becker es un ejemplo destacado, o el mejor ejemplo de un programa investigativo de la situación interaccional sea del jazz, del baile, del consumo de drogas, es decir, destaca el potencial de tal fenómeno no en su dimensión estructural sino interaccional.

César Ángeles<sup>2</sup> en sus investigaciones, siguiendo muy cerca de Howard Becker sobre el consumo de drogas y el internamiento por adicciones, prefiere llamar 'interaccionismo organizacional de la desviación', pues refiere que se estudian grupos, camarillas e instituciones entrelazados, o, bajo intercambio de efectos desde un punto de vista interactivo o propiamente dicho de un proceso organizacional interactivo de algún fenómeno. Otro ejemplo se puede vislumbrar con Anselm Strauss, Alfred Lindesmith, Norman Denzin (2006) al estudiar con mayor cercanía de la psicología social, consumo de opiáceos, chicos de blanco en hospitales, o David Sudnow (1971) al estudiar dos hospitales generales, todos en común tienen estudios de entidades pequeñas de algunos fenómenos e instituciones vistos desde el punto interactivo, así se pueden clasificar en: investigaciones del hospital general de su situación interaccional o propiamente dicho situación interactiva de un hospital general etc.

Esta característica es lo que Goffman llama etnografía de corte hughesiano (1993), que se puede ver en Goffman en 'Internados', por ejemplo, pero también de corte warneriano, por eso el trabajo de campo en las Islas Shetland. Así los trabajos de Joseph Gusfield (2014) sobre el conductor alcohólico parten de esa visión, de ese ojo sociológico de Chicago, pero sería reducir demasiado su

---

<sup>2</sup> Sociólogo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Hernández, L. (2021). Situación interaccional y Situación de la interacción social: dos programas de actividad investigativa. *Revista A&H* (13). 117- 133.

postura al etiquetarlo de interaccionista simbólico, pues da pie a lo que él llama sociología olímpica muy distinta de la perspectiva y método de Blumer.

Entonces se tiene así un programa de actividad investigativa que centra su atención en la dimensión interaccional de alguna organización, especialmente de pequeñas organizaciones. Piénsese el ejemplo que propone Claudio Bencecry (2019, 59) de una mujer que entra a un bar por un trago después de un largo día de trabajo, un momento más tarde el barman la interrumpe con otro trago, cortesía del tipo de allá -menciona-, la mujer contesta con un no y argumenta -puedo pagarme mis propias tragos-. El interaccionismo simbólico presenta algunos puntos: a) los seres humanos actúan frente a las cosas según el significado que estas cosas tengan para ellos, b) esos significados derivan de las cosas mismas y c) esos significados se negocian. El punto débil de esa postura es la negación de un modelo o estructura que guíe esa interacción, pues quién y cómo se propone el significado, porqué derivan de las cosas mismas y cómo es posible su negociación. Así para poder contrarrestar esa inestabilidad, el programa de situación interaccional mencionaría algo parecido a esto: análisis de la situación interactiva de la escena en el bar o la dinámica interaccional del bar.

Ese programa ampliaría, lo que ha anunciado César Ángeles, interaccionismo organizacional, es decir, ver en el marco analítico una serie de redes interactivas de cooperación, la chica que toma el trago no podría actuar de esa manera si no estuviese en el bar, sino estuviese el barman, incluso sin las personas con las que tuvo contacto para llegar ahí, desde el transporte público o hasta poner combustible a su vehículo. El chico no hubiese podido invitar un trago si la chica no tuviese esas casualidades de redes interactivas, empero, cómo el chico aprendió a invitar un trago, pues el programa apoya la postura del aprendizaje, en términos simbólicos se habla de flirtear, coqueteo, invitación a estar en contacto abierto, atracción sexual. Ese aprendizaje es por etapas, secuencial, multi secuencial, cara a cara o por enganche, en general cómo se aprende a proceder a un acto de flirtear en un bar y además por qué en un bar, de igual manera cómo se aprende a denegar a coartar la acción, pero el punto clave sería saber cuál es la definición guiada de la situación, es decir, cómo el chico percibe que es momento de invitar el trago y cómo la chica percibe una acción de flirtear y la toma como negativa.

Más aún, el programa de la situación interaccional se amplía hacia factores de no personas, como el sonido de la música, la posición de las mesas y posibles contingencias, es decir, si el chico persiste ante la negativa otra persona puede entrar si percibe un conflicto o insistencia. De igual manera se complica la cosa, pues en ese micro mundo de interacciones en el bar no sólo existe el coqueteo e intento de coqueteo, sino muchas más interacciones que suceden de manera multisimultánea, en los baños, en las mesas, afuera con el cadenero, en la terraza para fumar, con los meseros, etc. Así, a diferencia de Blumer, se privilegia lo sustancial de la vida social, especialmente la vida social enfocada en una pequeña organización, destacando su situación interactiva.

Ese programa es indudablemente rico en análisis de actividades sociales, desde Randall Collins (2009) y los rituales fumíferos o el ejemplo de Nizet & Rigaux (2006) con las interacciones entre prostitutas y clientes hasta Becker (2016) y los consumidores de marihuana, Bencecry (2012) y los fanáticos de la ópera o Gusfield y los conductores alcoholizados, dejan ver el funcionamiento de una organización en su escala interactiva. De esta manera los eruditos de esa segunda 'escuela' o tercera generación de sociología de Chicago subsanaron el 'error de Blumer', es decir, la falta de investigación referida a la situación interaccional de algún fenómeno.

## SITUACIÓN DE LA INTERACCIÓN SOCIAL

Este programa de actividad investigativa es muy confundido con el anterior, pues es muy común encontrar trabajos en los que se dice que se estudia la interacción, empero, es a partir de una organización, así se tienen estudios de interacciones en el salón de clases, en el café, en el transporte público, aunque sin ningún referente a la interacción social en sí misma.

El primer punto para considerar es que la interacción social es un sistema en sí mismo (Gonnet, 2019, 2020) o un orden autónomo (Goffman, 1991) que no tiene una lógica parasitaria, es decir, que no depende su estudio de una organización más amplia, tampoco es un referente de *explanans explanandum* (Elster, 2010), es decir, que la clase social explique la interacción social o viceversa, lo mismo ocurriría con el género o la etnia, en general todos ellos se pueden ver como autónomos. El segundo punto es la idea de sistema, no sólo de Niklas Luhmann (2007) sino también de Bateson

(2006) o la escuela de Palo Alto, es decir, se parte de la idea de un sistema total, en donde todo está relacionado en tanto su sistema interno y su sistema externo (Homans, 1963) o en su acepción moderna, sistema / entorno. De ahí la única manera para pensar un sistema parcial u orden es aislándolo, a sabiendas de que estudiará sus componentes que pertenecen a un todo relacional. Es por ello por lo que es muy difícil observar la interacción social, pues en la realidad social empírica se interrelaciona con otros fenómenos, por ejemplo, dos personas hombre y mujer de clase alta pueden estar interactuando y lo que se observa es más o menos así: el cortejo de la clase alta tiene una interacción diferente de la clase baja o la clase baja interactúa diferente de la clase alta, o no es lo mismo interactuar de un hombre a un hombre, de una mujer a una mujer que en relaciones mixtas. En general cuando se hacen observaciones de ese tipo no se está mirando de frente la interacción social como autónoma por legítimo derecho, sino una especie de interrelación de la naturaleza misma del sistema total, es decir, su interdependencia. Por otro lado, la observación puede llevarse al programa de situación interaccional o interactiva del cortejo de la clase alta en tal o cual lugar.

Así, el programa de actividad de la situación de interacción social es estudiarla a ella misma de frente (Nizet & Rigaux, 2006). Por interacción social se entiende un tipo de orden social que sucede ahí cuando dos o más personas se reúnen para un encuentro cara a cara que no forma una unidad de grupo pequeño o mediano sino una unidad de contacto social o de encuentro. Cuando dos o más personas están la una frente a la otra cara a cara o cuerpo a cuerpo se forma un pequeño sistema social que se tiende a mantener por el pequeño lapso de tiempo del encuentro mismo. Esa interacción por tanto tiene un orden o conjunto de normas que regula la participación interaccional de los implicados.

Ese orden social es un poco distinto a otros ordenes sociales pues no es escolar (Goffman, 1970), es decir, esfuerzos, logros, castigos, sino es más de imágenes y caras. Se protege ese orden porque a su ruptura se ven desaires, meteduras de pata, embarazos, en general pérdidas de cara. Por ello cabe entender a las personas implicadas en el encuentro como interactuantes, sean hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos, ancianas. O más específico como individuos interactuantes.

El más grande referente en este programa, sino es que el único, ha sido Erving Goffman Moreno. Mucho se ha escrito de él, desde nuestro punto de vista lo han ubicado en mayor medida al programa de situación interaccional y eso ha permitido que se oscurezca sobre la interacción social en sí misma. Grandes pensadores han resaltado sus aportes científicos, teóricos y metodológicos como Yves Winkin, Isaac Joseph, Jean Nizet, Natalie Rigaux, Charles Lemert, Ann Branaman, Paul Drew, Anthony Wootton, Jorge Galindo, Víctor Payá, Aquiles Chiu, Danillo Martucceli, Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Claudio Bencecry, Randall Collins, Greg Smith, Eviatar Zerubavel en fin, es un sociólogo obligado en cualquier programa serio de sociología, incluso Howard Becker lo cataloga como un clásico de la segunda mitad del siglo XX. En general, Goffman mismo ubica sus investigaciones en lo que hemos denominado programas de actividad investigativa, sea desde la situación interaccional como en 'Internados' o 'La presentación de la persona' o desde el programa de la situación de la interacción social como en *Encuentros*, *Ritual de la Interacción*, *Lugares públicos*, *Interacción estratégica*. Su obra rondaba en esos dos programas, por ello cuando se estudia ciertos lugares desde el punto de vista interactivo Goffman sale a relucir en las citas, empero, el otro programa casi no ha avanzado desde la muerte del autor.

Para dar un panorama general y harto débil, pero con un comienzo *grosso modo* de su programa investigativo, tomaremos la interpretación que realiza José Erice de tres etapas del pensamiento goffmaniano, es sólo que con una pequeña modificación. Ella, estriba en una preocupación de Goffman desde 1951 hasta 1982, es decir, la preocupación por el orden de la interacción como autónomo por legítimo derecho, *sub specie aeternitatis*. Esto implicaba aceptar -a diferencia del interaccionismo simbólico- un contexto general más amplio o primer nivel analítico (Gonnet, 2020, 157), posterior a ello, aceptar que ese contexto general no sólo se compone de humanos y sus relaciones sino de entornos más complejos, Luhmann distingue los sociales, psíquicos y biológicos, finalmente, aceptar que en el sistema social total un orden no prejuzga otros ordenes en el sentido de ser explicador de ellos, lo mismo ocurre al contrario, es decir, aceptar tipos de ordenes o sistemas autónomos, Goffman se acercó a esos otros ordenes, más bien como referencia al orden de la interacción como los económicos, las relaciones sociales, estatales o las estructuras, entre otros más.

Ahora sí, teniendo en mente eso, Goffman pertenecía a lo que llamaba tradicional o convencional (1993), más que innovador, es decir, su pensamiento se estructuraba en el mismo nivel que autores como Talcott Parsons, Max Weber, Georg Simmel, Emile Durkheim, Radcliffe-Brown, por nombrar algunos. Su peculiaridad se distinguía por reconocer un sistema social total y órdenes o sistemas parciales susceptibles de análisis, él se interesó por la interacción como sistema. Su programa entonces partía de la agenda tradicional de la sociología -y también de la antropología- con respecto al problema del orden, de manera general podríamos pensar que aceptar un orden estructurado como modelo o guía para las interacciones cara a cara, en ese tiempo, era algo que no podía aceptar Blumer y los así llamados interaccionistas simbólicos. Así su programa se centraba en buscar patrones, estructuras, normas, reglas que mantuvieran el equilibrio cuando dos o más personas se encontraban la una a la otra ante sus respuestas físicas respectivas para poder sostener el pequeño sistema social que allí se había formado. Por tanto, más allá de pensar si era o no interaccionista simbólico o funcionalista o tal o cual, lo importante era el uso crítico de las teorías (Payá, 2017) de las cuales tenía manejo.

Después de centrarse en esta modificación: es decir, proponer que el programa de actividad investigativa de la situación de interacción social en Goffman era el problema del orden o propiamente dicho de ese tipo de orden social. Se puede arrancar con las tres etapas que anuncia Erice (1994). La primera la centra de 1951 a 1959, a grandes rasgos agrupa ahí el eje central del interaccionismo simbólico o preocupaciones por los agentes, sus negociaciones, sus simbolismos. Pero la modificación anterior permite ver en Goffman más la preocupación por un orden que por el acercamiento al interaccionismo simbólico. Para poder ajustar esa primera etapa, se puede ver las citas de Goffman, así como los ejes a tratar, de entre ellas resalta Durkheim, Simmel y Parsons, así como del lado de la antropología Alfred Reginald Radcliffe-Brown y Gregory Bateson. Por el lado de su educación en Chicago Everett Hughes y Lloyd Warner. Y su preocupación central eran los rituales, las reglas que mantenían dicho orden, aún de manera escueta, pues siempre gustaba disparar al mismo flanco desde diferentes puntos. Por lo tanto, la primera etapa se distingue por buscar ese orden en un sentido doble, por un lado, distanciarse epistemológicamente de los estudios de las interacciones de ese tiempo y en segundo lugar descubrir cómo era posible un orden social en las interacciones cara a cara.

Hernández, L. (2021). Situación interaccional y Situación de la interacción social: dos programas de actividad investigativa. *Revista A&H* (13). 117- 133.

La segunda etapa, ubicada por Erice, de 1960 a 1969, en ella se abre con análisis de los encuentros como tipos de configuración, se acerca a la teoría de los roles, de los sistemas, a los análisis de los enfermos mentales, de los estigmas y del orden público. No es nada casual, sino se trata de investigación, pues en la primera etapa deja vislumbrar reglas y ritos que soportaban un orden (aún de manera escueta), en su segunda etapa logra descubrir la complejidad de dicho orden, así como algunas consecuencias de su ruptura. Finalmente, la tercera etapa de 1970 a 1982 se caracterizó por comunicación, marcos, el regreso a los rituales y el género. El punto central es que podemos ver que todo el tiempo mantuvo su programa intentando dar respuestas al orden de la interacción en sí misma desde la dramaturgia o sus formas interaccionales, pasando por rituales o estrategias, comunicación o marcos hasta llegar a un orden como sistema. Eso quiere decir que la interacción tiene elementos dramáticos, rituales, comunicativos y de marcos sociales y naturales, etc.

En este sentido el programa de Goffman es mucho más complejo de lo que se pensaría, pues si las interacciones tienen un orden, éste no puede cambiar de la noche a la mañana o de un lugar a otro así sin más. La interacción social tiene un elemento ritual que se encarga de regular y equilibrar la participación, un elemento comunicativo que se encarga de complejizar dicho orden, un elemento de marco que ayuda a clasificar las definiciones de las situaciones sociales ya dadas, un elemento dramático que exuda expresiones e impresiones de los implicados, el punto es ¿cómo? Y ese “cómo” no era homogéneo, es decir, ¿cómo los marcos permiten clasificar? ¿cómo los rituales regulan la participación de interacción? ¿cómo la comunicación...? ¿cómo la dramática..., etc.? y ¿Cómo se integran esos elementos para dar forma al orden de la interacción? Algunos de ellos, como los marcos, Goffman los estudio en profundidad, otros, los tomaba, retomaba y dejaba de lado, por ello más allá de estudiar el orden de la interacción social desde el punto interactivo, se le estudia a ella misma desde su estructura, desde su orden.

Por lo tanto, el programa de actividad investigativa de la situación de la interacción social, Goffman lo ha insertado en la agenda sociológica del orden (Joas, 2016), ante ello se dedicó a saber cómo era posible su orden, de hecho, comenta (1991) el más ordenado de todos los órdenes, posiblemente. Hay muchas preguntas sobre ello ¿Por qué es el más ordenado? ¿por ello también es

el más inestable? ¿hay relación entre lo inestable y orden? Dado que el orden y su posibilidad ya están dadas (Luhmann, 2010), el problema de sus investigaciones se insertaba en la contingencia o doble contingencia que Parsons había vislumbrado, pero que ya se veía en Simmel, Weber o Durkheim. ¿Cómo es posible ese orden de la interacción? ¿Cuáles son sus componentes elementales? ¿Metodológicamente cómo se puede estudiar? ¿Cuál es su componente fundamental, es decir, en el que se basa dicho orden de la interacción? ¿Cómo y por qué se diferencia de otros órdenes? Pues mucho de la recolecta de datos de Goffman se puede relacionar al programa de situación interactiva, consideró pues, que él tuvo ese ojo sociológico que aclamaba Hughes, por lo que pudo pasar de lo interactivo a las estructuras de interacción. Por lo tanto, se trata de resolver el problema del orden de la interacción a través de actividad investigativa, Goffman privilegiaba la etnografía, o propiamente dicho, la etnografía etológica y su observación participante (o no participante) no sistemática naturalista. Este punto es muy interesante, pues mucho de su labor metodológica se aleja de la ortodoxia de los enfoques cualitativistas de ese tiempo, incluso de la etnografía, propiamente dicha. El acercamiento a los etólogos y la antropología cultural copulado con el ojo sociológico le permitió usar, al menos tres referentes de para la recolecta de datos: a) sus trabajos de campo en las islas Shetland, el trabajo de campo en los hospitales mentales, el trabajo de campo en los casinos de las Vegas, b) trabajos etnográficos serios y c) literatura no técnica como periódicos, novelas, hasta cartas, revistas, entre otras más. Empero, consideraría un punto más, d) la observación etológica no sistemática naturalista. Esta última es la que nos hace dudar con respecto a lo que Martuccelli (2014) llama 'oportunismo metodológico' de Goffman, pues es la que permite observar con naturalidad la situación de la interacción social y su ambiente público. Y al parecer era la que privilegiaba Goffman, pues, implica estar atento en los lugares públicos que son normales en nuestro andar cotidiano, esa observación reta a la pesadez de mirar a la interacción social, pues ella, nos envuelve a tal grado que es difícil ponerle atención a ella misma cuando se está frente a otros cara a cara o cuerpo a cuerpo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Hasta el momento, se ha podido reflexionar sobre dos programas de actividad investigativa salientes de la Escuela de Chicago, especialmente desde Blumer y el interaccionismo simbólico. No se trata, pues, de purismos, tampoco de análisis de autores, sino de demostrar la artesanía intelectual (Mills, 2010) del programa de actividad referida a las interacciones sociales. Tampoco se trata de enjuiciar a Blumer, ya que no tenemos o no nos acercamos a la fineza de su aplicabilidad sociológica. Pues logró dilucidar, no un nivel analítico, sino un fenómeno *sui generis* llamado interacción social. El problema que se vislumbró fue el llamado 'sustantivo', que hacía hincapié en la falta de investigación a la interacción social, eso permitió que autores como Howard Becker, Erving Goffman, Joseph Gusfield, entre otros lograran subsanar dicho error, y, error en el sentido no moralista sino investigativo.

De manera general se mapean dos trucos de actividad investigativa, por un lado, el programa de situación interactiva de alguna organización social, incluso mucho del intercambio de efectos y no de acción recíproca de Simmel se puede vincular con este programa a diferencia del programa que refiere a la interacción social en sí misma. Por otro lado, el programa que analiza a la interacción no a partir de una organización independiente a ella, sino desde su orden, desde su estructura o propiamente dicho desde sus propiedades y dimensiones, estructurales y funcionales. Ello indica una nueva relectura de Goffman, especialmente a su obra (Winkin en Goffman, 1991) en general, primero para identificar los dos programas en él, luego para aislar el de la interacción social y seguir con las investigaciones de dicho orden. Pues a 1982 donde escribe su discurso como presidente de la *American Sociological Association* apuntalando el orden de interacción como autónomo por derecho propio, al parecer, no se le ha hecho justicia aún, en el sentido conjetural, sino investigativo.

Por lo tanto, estos dos programas invitan a no confundirnos con los niveles de estructuras sociales (Goffman, 1991) de los diferentes órdenes o sistemas parciales de una sociedad, incluso el texto llamado 'El orden de la interacción' traducido en el libro 'Los momentos y sus hombres', Goffman lo divide en, se podría decir, dos partes, el primero referido a la interacción social en sí misma, que anuncia, sus colegas no estaban del todo satisfechos, pues su autonomía les hacía dudar de sus estructuras existentes, del punto I al punto V se puede ver la lucidez con que había

vislumbrado el fenómeno, y del punto V al punto X la conexión del orden de la interacción con otros elementos más tradicionales de organización social, es decir, deja entrever los dos programas de actividad investigativa que aquí se han anunciado. El punto de estos dos programas es invitar a no perder de vista la artesanía intelectual -de cualquier sistema- de la realidad última de la sociología: 'la investigación de la vida social'.

## REFERENCIAS

- Atkinson, P. y Hammersley, M. (2014). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Editorial Paidós.
- Bateson, G. (2006). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. España: Editorial Gedisa.
- Becker, H. (2015). *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Becker, H. (2016). *Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje. Una mirada sociológica*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bencecry, C. (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bencecry, C. et al. (2019). *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Erice, J. (1994). *Erving Goffman. De la interacción focalizada al orden interaccional*. Madrid España: Editores Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España editores.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Argentina: Editorial Tiempo contemporáneo.
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gonnet, J., (2020). Orden social, interacción y sociedad en luhmann. *Perspectivas de método para la integración del conocimiento sociológico. Sociol. Antropol.* (10), n.1 [cited 2021-01-13], pp.155-178. Disponible en: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2238-38752020000100155&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2238-38752020000100155&lng=en&nrm=iso)>. Epub May 18, 2020. ISSN 2238-3875. <https://doi.org/10.1590/2238-38752019v1015>.
- Gonnet, J. (2019). ¿Por qué La Interacción? Una Reconstrucción de los Escritos Tempranos De Erving Goffman. *Revista Reflexiones* 99 (1). <https://doi.org/10.15517/rr.v99i1.35308>.
- Hernández, L. (2021). Situación interaccional y Situación de la interacción social: dos programas de actividad investigativa. *Revista A&H* (13). 117- 133.

- Gusfield, J. (2014). La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Homans, G. (1972). El grupo Humano. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.
- Joas, H. y Knobel, W. (2016). Teoría social. Veinte lecciones introductorias. España: Editorial Akal.
- Lindesmith, A. et al. (2006). Psicología social. Madrid: Editores Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.
- Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. México D.F.: Editores Herder.
- Luhmann, N. (2010). ¿Cómo es posible el orden social?. México D.F.: Editores Herder.
- Martuccelli, D. (2014). Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX. Santiago de Chile: Editorial LOM ediciones, Concha y Toro.
- Mills, W. (2010). La imaginación sociológica. México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Nizet, J. y Rigaux, N. (2006). La sociología de Erving Goffman. España: Editorial melusina.
- Payá, V. Coord. (2017). Sociología etnográfica. Sobre el uso crítico de la teoría y los métodos de investigación. México: Editor Juan Pablos.
- Sudnow, D. (1971). La organización social de la muerte. Argentina: Editorial Tiempo contemporáneo.
- Verhoeven, J. (1993). "An Interview with Erving Goffman, 1980". *Research on Language & Social Interaction*, 26:3, 317 — 348.
- Whyte, W. (1971). La sociedad de las esquinas. México: Editorial Dina.